

LA TERCEROLA.

ANTES ZURRIAGO INTERMEDIO.



*Entre amigo bueno y malo
Hay esta gran diferencia;
Que el mal amigo alucina,
Y el buen amigo aconseja.*

Ya es preciso que la Tercerola rompa el silencio que ha guardado desde que dió fuego por última vez: ya sería un delito este mismo silencio que en otras ocasiones ha podido ser efecto de la cautela y de la prevision. El miedo no ha cerrado nunca nuestros labios: tampoco los ha abierto jamás el deseo de meter cizaña, ni el de roer inútilmente los huesos á los hombres públicos: hablamos cuando creemos que pueden ser útiles nuestras palabras: hablamos para despertar al que duerme, para guiar al extraviado, para alumbrar al ciego: y por todas estas razones nos crehemos obligados hoy, no solo á hablar, sino á gritar, á poner el grito en el cielo hasta que seamos oídos, y hasta que saquemos algun fruto de nuestro conato.

Es un hecho positivo, de aquellos que no admiten duda, que ninguno de los Señores

Ministros actuales ha respondido á las grandes esperanzas que inspiraron á la Nacion sus nombres y su vida pública. Sabemos que no pertenecen á la gavilia anillesca : sabemos que no han capitulado con los malvados que han regido á la Nacion en los últimos años : sabemos que son hombres puros y decididos, y no sabemos mas que esto : pero esto no basta. Los hechos se hacen esperar demasiado , y el hecho principal y mas importante cual es, limpiar las secretarías y espeler de ellas toda la broza que las inficiona , no tiene traza de llegar nunca. Sin embargo ; seria faltar á la justicia negár que algunas medidas tomadas de dos meses á esta parte estan en la verdadera línea del liberalismo , y nunca hubieran entrado en los planes de los pasados ministerios. Ni Argüelles, ni Feliu, ni Clemencin , ni Moscoso hubieran dado la gélatura política de Cádiz á Gutierrez Acuña , ni la de Madrid á Palarea : Ni Amarillas ni Valdés , ni Balanzat hubieran colocado á Casteldosrius en Cataluña , ni á Dublaiser en Cádiz. Sierra Pambley hubiera terminado un empréstito por otro estilo muy distinto que lo acaba de hacer Egea. García Herreros, Cano Manuel y Gareli se hubieran guardado muy bien de dar empleos importantes á los Puentes y á los Ancas : y aunque Marina y Ultramar no ofrecen estos puntos de comparacion los sugetos que gobiernan estos ramos gozan de una reputacion tan sólida y tan bien re-

recida, que no se puede siquiera sospechar el menor descuido, la menor parcialidad, el menor pastel en sus respectivas demarcaciones.

Pero á todo esto ¿qué ha hecho el mas importante, el mas delicado, el mas crítico de los ministerios? ¿En qué ha empleado el señor San Miguel el tiempo? ¿Qué giro ha tomado para averiguar las intenciones de la política estrangera, y para asegurar el triunfo de nuestra causa, y la dignidad de la Nación, en medio de las infames hostilidades y de la guerra impía y pérfida que nos han declarado los verdugos coronados que rigen la suerte de la Europa? Nada, nada, nada.

El nombramiento del duque de San Lorenzo para el ministerio plenipotenciario de París, el del señor Zarco del Valle para el de Londres: el del señor Villanueva para Roma; una nota de ridícula memoria capaz de hacernos objeto del escarnio de todas las naciones..... he aqui todo. Estos son los golpes de Estado que hemos ofrecido á la contemplacion de nuestros enemigos, para que por ellos calculen nuestra fuerza y nuestra inteligencia: en esto se ha ocupado el señor San Miguel desde que la Nacion exánime, ultrajada y rendida confió á sus manos la parte mas esencial de su existencia política. Esto no es maldad, no es traicion, no es tibieza; es nulidad, es impotencia, es no poder mas, es, en una palabra, no ser para el caso. Di-

;

gamoslo con toda la imparcialidad de la justicia y con todo el desinterés de la verdad; el señor San Miguel podrá ser, guerrero ilustrado y valeroso, excelente gefe de estado mayor, historiador exacto y elegante de una de las mayores hazañas militares que ha admirado el mundo, poeta delicado y amigo de la libertad, pero no nació para ministro de Estado. Querer que el Universal tenga pundor: que el señor Pineda sea liberal: que el Abuelo peleé por la independencia: y que el Espectador escriba bien y tenga criterio, son cosas tan imposibles, tan absurdas, como exigir del señor San Miguel que sea buen diplomático. No habiendo sido educado este patriota en las Cortes estangeras: siendo demasiado jóven para hallarse curtido en las intrigas de los Congresos, de las conferencias y de los tratados: no habiendo tenido ocasion de conocer á los Nesselrode, á los Haremburg, á los Liverpool, á los Montmorency, á los Metternich y á los Pozzo di Borgo, ningun hombre sensato podrá exigirle aquella refinada astucia, aquel tacto seguro y delicado, aquella trastienda cautelosa que son necesarias para tratar con semejantes niños de la doctrina, y que solo pueden aprenderse en la escuela práctica de los negocios: pero lo que sí reclamaban de un ministro de Estado intruso en la carrera, los hombres que piensan, era que declarase una guerra mortal á esa misma carrera, como á un enemigo sin

cuya destruccion nada bueno puede hacerse: que rompiera el prestigio, á cuya sombra se han hecho tantas iniquidades: que procurara lo que todos los hombres procuran tener y gozar: á saber; seguridad é independendencia; que por su propio bien y tranquilidad, ya que no por el de la Nacion, enviase á los demonios y quitase de en medio á esos hombres insufribles y aborrecidos, por cuyas manos han estado pasando y elaborándose todas las picardías esternas que han alimentado y sostenido el despotismo interno en los seis últimos años.

Nadie ha estrañado, ni era posible estrañarlo, que un Jabat, un Perez de Castro, un Bardaji siguiesen el mismo camino que les estaba trazado por las rutinas de la carrera, por la masonería de la carrera, por la intolerancia de la carrera y por el odio que la carrera en globo y cada uno de sus individuos en particular han jurado y profesan á las ideas liberales. Tampoco debió estrañarse que el último ex-ministro de Estado se identificase en poco tiempo con la carrera que le era estraña, y en que se le hubiera declarado una guerra á muerte si no hubiese estipulado de antemano una docilidad sin límites. Además es sobrado conocida la aficion de S. E. á tratar y acompañarse con gentes insignificantes, poco instruidas y cofrades de la gran hermandad de los *mangia con tuti*, y en ninguna parte podia

satisfacer este deseo tan á sus anchas como en su nuevo destino: y por último los diplomáticos se habian inoculado en el anillismo, y esto bastaba para que el ídolo de la calle de las Infantas los mirase con toda la predilección de hermanos y compañeros.

¡Pero un San Miguel! ¡un coronel joven y valiente! ¡el amigo de Riego! el que tambien habia sido objeto de persecuciones y calumnias... es cosa que aturde: es cosa que espanta: es de aquellas cosas que se ven, se palpan y todavia se duda de ellas.

¡San Miguel conserva á un Campuzano habiendo un Diaz Morales! ¡confirma á un Onis habiendo un Jouama! ¡protege á un Viergol habiendo un Franco! ¡favorece á un Courtois habiendo un Regato! ¡deposita su confianza en un Villanueva habiendo un Muñoz Arroyo! ¡San Miguel se rodea de los mismos hombres que Martinez de la Rosa! ¡San Miguel trabaja con las hechuras de Casa Yrujo! San Miguel.... vaya.... lo dicho, dicho, ¡San Miguel no es para el caso.

Aunque supieramos que el Espectador siguiendo la noble táctica que ha adoptado en sus disputas literarias, desenterrase todos los pecados sucios de nuestra juventud; aunque repita la misma sarta de groseras desvergüenzas y soeces dicterios con que honró á los Zurriaguistas: aunque probase con silogismos y textos que era justo nos asesinasen en medio de la calle, como hizo con Trapero, no nos cansare-

mos de repetir que el Señor San Miguel no es para el caso. Y si es cierto que este señor está impregnado en las mismas doctrinas políticas de aquel periódico y juzga como él de los hombres de Estado y de los sucesos importantes, todavía tendremos mayor número de razones para decir que no es para el caso el señor San Miguel.

Cuan favorable ocasion se le presenta para dar un ejemplo de aquel noble desprendimiento, de aquella franqueza generosa de que creen los Espectadores que está dotado. Abandone un puesto en que ya no puede dar un paso que no sea una consecuencia de los que ha dado hasta ahora. La gloria militar lo aguarda: Torrijos, Milans y Roten no pueden tener un cooperador mas util: su nombre aterrorará á los malvados antes que su brazo los termine: Urgel temblará al anunciarse su llegada: los valientes militares que han tomado parte en aquella lucha lo seguirán con entusiasmo y Cuanto mejor es recorrer tan ilustrada carrera que someterse á los consejos de un **Vsóz!**

VARIEDADES.

Ya llegó la tuya

Consejo de Estado;

Vamos descubriendo.

Vamos indagando.

-Ya llegó la suya en efecto: ahora vamos á ver el inde mali labes. La memoria de cierto

ministro ha sido el cohete incendiario que va á hacer estallar la mina. Garnachas, Pelucones, jueces, acá estamos todos. Ni uno va á quedar con vida: desmoche completo. La nacion va á saber por que razon y con que mèritos se han colocado tantos hombres perversos en los empleos de la magistratura: con esto se descifrará el gran enigma de la impunidad: con esto se esplicarán tantos misterios inicuos... Buen rato nos aguarda. Los expedientes de propuestas para las plazas de magistratura van á examinarse y van á saberse los motivos que han tenido los señores Consejeros de Estado para distribuir togas como lo han hecho sin hacer caso de aquella friolera que las leyes exigen á saber, la adhesion al régimen constitucional. ¿Que pruebas de adhesion ha dado el señor Argos? ¿donde, como, cuando se ha manifestado adicto al sagrado Código que nos rige? ¿El señor Pineda ha manifestado de algun modo público ó privado su afecto á la ley política? El señor Castillo que llevó la Cruz de la berengena y cuyo celo en favor del gobierno intruso era conocido en Granada ¿que ha hecho para obtener la fiscalia de Canarias? Por último, si se han dado plazas de magistrados á favoritos, de Lozano, á sobrinos de camaristas de Castilla, á imberbes destituidos de saber, de caracter, de experiencia ¿no será justo, no será conveniente que la nacion sepa los resortes secretos que han movido á los señores Romanillos, Ortiz, Castaños, Blake, An-

9
glona, Frias &c. &c. &c. á dar sus votos en colocaciones de tanta importancia?

Es menester que los señores consejeros de Estado sepan que la nacion los paga para que por su medio entren en el Santuario de Temis hombres dignos de tan sagrado encargo: es menester que sepan que la responsabilidad les alcanza, como alcanza á los ministros y á todos los agentes de la autoridad y funcionarios públicos; es menester que reconozcan, apesar de sus bordados y de las cuantiosas mesadas que reciben, que la nacion exige de ellos servicios, y que sabrá imponerles un justo castigo si no cumplen este deber con toda la escrupulosidad, con toda la pureza que reclaman la moral pública, la ley comun y la ventura del Estado.

Jueces de primera instancia: magistrados de las audiencias territoriales, preparaos. Tiemble el que no tenga la conciencia limpia. Llegó la época de sacar á luz todas las inmundicias. Muy en breve vamos á ver purificados los tribunales de la corrupcion que los inficiona. Mientras menos queden de los que en el dia juzgan, mejor. Ministros, armaos de un hierro destructor. ¿Quereis que se administre justicia en España? Poned la balanza en otras manos: arrancadla de las que la tienen en el dia.

Que se ha instalado en Gibraltar otra Junta apostólica en casa del cónsul Rivas y bajo

sus auspicios: y que en ella estan ei padre Palomo, el obispo de Málaga, el padre San Lucar, los generales Laguna y Grimarest, varios guardias y otros pichones por este estilo: y que al señor San Miguel le resulta un cargo atroz, porque conociendo á fondo al tal consul y sabiendo su vida y milagros, como la sabe toda la Nacion, desde que la escribió el señor Moreno Guerra, no ha separado de aquel punto, á este protector nato de todos los serviles alli refugiados = Esta era ayer (14 de Octubre) la conversacion favorita en la Puerta del Sol, á que se añadia por muchos exaltados» *Vamos, ya está visto que no es para el caso. ¿Si se asesorará su Excelencia con su afrancesadísimo señor Hermano, uno de los Editores del Imparcial?* Por este estilo digeron mil tonteras, á que nosotros debemos contestar, á fuer de periodistas imparciales, en defensa del Excelentísimo San Miguel, y llevandolo á puro y debido efecto decimos: Que es un disparate creer y pensar que su Excelencia en tristes tres meses haya podido mirar á todo lo que es de su deber. Tres meses, ya se sabe que no tienen mas que noventa dias, pocos mas ó menos, y para separar á un empleado público, aunque sea notoriamente desafecto al sistema se requiere mas tiempo y mucha meditacion = Tengan paciencia los exaltados y dejen obrar al señor San Miguel, que el hará: Ahora es criatura = En cuanto á si se asesorará ó no

con su hermano el Editor del Imparcial, ca-
llamos como unos putos, porque este parti-
cular está en opiniones.

Trabajo tiene el que manda

En los tiempos que alcanzamos.

Si se duerme... le despiertan

Los Gorrillos exaltados:

Y si se tuerce.....los Gorros

Al fin le vuelcan el carro.

LA JUNTA DE GIBRALTAR.

DRAMA.

PERSONAS.

El padre Velez.

El padre Palomo.

Estarico.

Grimarest.

Rivas, Consul español.

*Comparsa de frailes, oficiales, ex-guardias y
Carabineros.*

La escena es en Gibraltar en una posada.

ESCENA PRIMERA.

*El padre Velez, el padre Palomo, ex-guar-
dias, frailes y Carabineros sentados en cón-
clave, y presididos por el primero.*

*Velez. De la fe valerosos defensores,
Cesen vuestras angustias y pesares.*

Si el Norte de la España ya respira
 Al ver de Urgel la junta respetable,
 También tendrá su junta el medio día;
 Los Andaluces no podrán quejarse.
 Al fin, de mis sudores cojo el fruto.
 Ya miro coronados mis afanes
 Al veros reunidos: nuevo foco
 De absolutismo en Gibraltar prepare
 El fuego de lealtad que nos anima.
 Arranquemos al Rey de los tunantes
 Que en dolorosa esclavitud lo tienen;
 Arda en guerra civil el suelo infame
 Que á la Constitución su frente lumilla.
 Vuelva la inquisición á entronizarse:
 No quede un liberal que no perezca:
 Viertase á rios la española sangre,
 para que el trono cobre nuevo lustre
 y en cadáveres viles se afiance.
 Sin duda, un genio bienhechor protege
 Nuestra cristiana empresa; pues no es dable
 Que por medios humanos solamente
 Tan presurosamente caminase.
 ¿Quién no se admira al verme sano y bueno,
 A mi tan conocido en todas partes
 Por mis escritos, por mi zelo santo
 En defensa de tronos y de altares?
 Yo que logré la mitra calumniando
 De la filosofía los secuaces...
 ¡Yo que á tanto malvado he perseguido,
 Que tanto me ligué con los magnates:
 Que en los últimos años produjeron
 A la gente masona tantos males!

¡Gracias al genio protector que vela
 Por los hombres zelosos y leales!
 Alzose en las Cabezas de repente
 De independencia el pérfido estandarte;
 Salieron de presidio aquellos hombres
 A quienes dirigí tantos ultrages.
 Temblé al saberlo, pues creí que activos,
 Y mas que en otro tiempo perspicaces
 Apenas ocupasen sus asientos,
 Me apretasen de veras el gáznate.
 Desengañeme pronto: pues tan necios
 Eran entonces como fueron antes.
 García Herreros se ocupó tan solo
 En cobrar prontamente sus alcances,
 Y me dejó sembrar impunemente
 De rebelion el gérmen abundante.
 Vino Cano Manuel: cerró los ojos
 Mas que el predecesor á mis afanes.
 Sin duda Pelegrin lo escitaria;
 Pues Pelegrin y yo somos compadres.
 Sucedióle Gareli, — y este viendo
 Que en Ceuta no podian arraigarse
 Existiendo Butron, nuestras doctrinas
 Mandó que á la Península pasase.
 ¡Qué escelente ministro el tal Gareli!
 Nos hizo mucho bien. Dios se lo pague,
 En tanto que él unido á sus amigos
 Perseguia á los gefes liberales
 De Cartagena, Cádiz y Sevilla,
 Nadie observaba mis acciones. Nadie.
 De Ronda en la escabrosa Serranía
 Obrar pude á mi arbitrio y esplayarme:

Prediqué sediccion; recibí ausilios
 Formé partidas: hice circulares:
 En fin Zaldivar estalló: Zaldivar
 Es obra mia. Yo tracé sus planes,
 Yo le proporcioné gente y dinero,
 Y ya claro se ve que no fue en valde;
 Pues de cuatro provincias populosas
 Y de fuertes partidas militares
 Ha estado haciendo tan completa burla:
 Y aun vive y triunfa y sigue tan boyante.
 En fin iba á cumplirse el gran deseo
 De los hombres de bieniba á crearse
 Gracias á San Martin, al gran Trabuco,
 Y á los siete postreros gobernantes,
 Aquella institucion á la francesa....
 La camara sublime de los pares,
 Con la cual se acercaba poco á poco
 Del despotismo el reino incomparable.
 Mas... ó dolor... aquel horrible dia.....
 Aquel siete de julio, en un instante
 Convirtio en ignominia nuestras glorias.
 Vencieron los perversos liberales
 Y yo salí del reino. Desde entonces,
 Mudó la perspectiva: los magnates
 Que debieron ponerse á la cabeza
 Si por casualidad fuera triunfante,
 Desterrados se ven. Presos los Mones,
 Derrotada la guardia... ¡que de males
 Agobian mi exaltada fantasia!
Palomo. Permitid, ilustrísimo, que estrañe
 Tan fatal postracion. Tenemos vida,
 Dinero y proteccion; no hay que arredrarse.

Un guardia. Un extranjero oscuro y dos pobres
Soldados infelices, miserables
Hasta ahora murieron. No haya miedo
Que los otros perezcan. Los fiscales....

Velez. En verdad: San Miguel cumple cual debe.
¡ Es muy hombre de bien !

El guardia. Que ¡ si es un angel !

Palomo. Además nuestro duque está en Galicia
Siempre firmé en su puesto; inalterable.
Casa-ric no se duerme. El amarillo
Mientras á sus hecluras ve triunfantes,
Tampoco cejará. No haya pues miedo
Sigamos impertérritos. ¿ Quién sabe
Que suerte nos espera ?

Velez. Pero espulsos
Del territorio hispano...

Palomo. No le hace.

Fuera de España siempre hemos tenido
Proteccion y recursos abundantes.
Toda la diplomática pandilla
Piensa como nosotros : ya se sabe.

Velez. Ya; pero aquí la España tiene un Cór sul ..

Palomo. En el tenemos todós un baluarte.

Velez. ¿ Cómo es eso ?

Palomo. También es de los nuestros.

Velez. ¿ Qué ¿ ecis ?

Palomo. Es un hombre incomparable

El se acerca. Ya veis cuanto promete
Su paso lento y su figura grave.

ESCENA II.

Dichos y el Consul.

Velez, Acercaos ilustre compatriota

¿Será cierto que en vos los fieles hallen
Un generoso amparo?

Consul. Cuando menos:

Que si es preciso verteré mi sangre
Por sostener la causa.

Velez. Premie el cielo.

Sentimientos tan nobles y leales.

Consul. ¿Ignorais á que raza pertenezco?

La numerosa tribu de hombres grandes

Donde su origen toma mi familia

Nunca abrigó perversos liberales.

Lumbreras diplomáticas, do quiera

Supieron prosperar y entronizarse

Apoyando al poder. Digalo el gefe

De nuestra dinastía: aquel magnate

Que en Dresde y en Paris y en Petersburgo

De tantos lauros supo coronarse.

Hoy por desgracia gime entre las filas

De los hombres de bien; de los cesantes.

Yo sin embargo me mantengo firme,

Gracias á Bardaji, sugeto amable,

A Rosita, modelo de ministros:

Y á san Miguel que mas que todos vale.

Y pues he couservado mi empleito

Apesar de esas lenguas infernales

Que solo por hechura de mis primos

Me han dicho desvergüenzas á raudales,

Quiero vengarme de ellos, y que sepan

Que no soy enemigo despreciable.

Por esto en Gibraltar desde el principio

Ayudé con mis pobres facultades

La justa causa; y hoy que juntos miro

A los que la sostienen incansables,
 Mi júbilo ha llegado hasta lo sumo.
 Así pues, continúen los afanes
 De este sano partido, y aspiremos
 A conseguir los triunfos mas notables.
Velez. No es poca dicha hallar en este sitio
 Un hombre como vos. Mil veces dadme
 Los brazos. Compañeros: Ya estais viendo
 La ventura que el cielo favorable
 Nos depara. Sigamos en la empresa
 Pues nos llueven auxilios eficaces.
 Ya los hombres de bien y de talento
 Abandonan los fieros estandartes
 De esos irreligiosos jacobinos.
 Ved cómo acuden genios á millares
 A los montes de Urgel. Mataflorida,
 Creus, Eroles y Todo, el grande
 Favorito de Onís, íntimo amigo
 De Ezeta y de otros muchos de su clase:
 Tambien otros no menos distinguidos
 Se empiezan á reunir por esta parte.
 De los Carabineros valerosos
 Tenemos dos docenas muy cabales;
 No nos faltan ex-guardias; poseemos
 Tres curas y catorce sacristanes.
 Estárico tambien aquel valiente
 Que supo en Aranjuez eternizarse....
 Mas el se acerca: oigamos lo que dice:

ESCENA III

Dichos y Estárico.

Estárico. Salud, ¡ó fidelísimo conclave!
 Dadme albricias pues vengo con anuncios

Que no se pueden ver mas favorables.

Palomo. ¿Que ha sucedido? hablad, ¿cayó la Piedra?

¿Corren ya por Madrid rios de sangre?

¿Ha buuelto don Tintin á su destino?

¿Ynfantado logró....

Velez. Dejad que hable.

Estárico. Aun no ha llegado el tiempo apetecido.

De ver esos sucesos favorables.

Estando yo en el muelle divertido

Vi venir un falucho y que de el sale....

¿Quien direis? Grimarest.

Velez. Cielos ¡que dicha!

Palomo. ¡Que alegría!

Toáos. ¡Que anuncio incomparable!

Velez. Pues vino Grimarest nada temamos.

Es el segundo Eguia, ó mas si cabe.

Es mejor que Zaldivar y el Trapense,

Y vale casi tanto como Jaime.

Salgamos á buscarlo.

Estárico. Ya es inútil

Pues lo teneis aqui.

Palomo. Pase adelante.

ESCENA ULTIMA.

Grimaret y dichos.

Velez. Venid, atleta ilustre y generoso,

Venid á recibir los homenages

De los que fueron como vos.

Grimarest. Señores

Deseo á ustedes muy felices tardes.

Palomo. { Pocas esplicaderas tiene el hombre.

Aparte. }

Grimarest. Por acá estamos todos.

Velez. ¿Cómo es dable

Que hayais salido libre y con pellejo?

Grimarest. Toma ¡buena pregunta! Los far-
santes

De Sevilla de un golpe me absolvieron.

Interin de la España nunca falten

Jueces como los míos no haya miedo

Que se abandonen las empresas grandes.

Mas ¿qué haremos aquí?

Velez. Solo aguardamos

Que un militar esperto, fuerte y hábil

Se ponga á la cabeza de las tropas

Que van á alzar de nuevo el estandarte.

Grimarest. Pues no conteis conmigo, ¡majaderos.

Ruena fuera esponerme á resfriarme

O á recibir heridas y balazos

A la cabeza de esos miserables,

Porque tengan el diezmo los obispos

Y sus rentas opíparas los grandes:

¿No faltaria mas! Cosa es de tontos

Porque otros se engrandezcan, pelearse.

Velez. ¿A qué venisteis pues?

Grimarest. ¿A qué he venido?

A enderezar la proa ácia otra parte.

Los ultras pagan bien: me voy con ellos.

Tendré mi sueldecito y buenos gages

Sin trabajo, ni riesgo, ni fatiga.

Estarico. Mi general yo os sigo.

Grimarest. Frente. Marchen.

Vanse Grimarest y Estarico: el obispo se arranca la barba de cólera. Palomo se cala la capucha; los otros concurrentes quedan atonitos y colocados en las posturas mas ridiculas y cae el telon y todos se quedan frios.

El ministerio ha propnesto á las Cortes medidas saludables que en nuestra opinion deben producir efectos maravillosos = Cuando hablamos asi del ministerio en general deben tener presente nuestros lectores que el elogio no toca ni tañe en manera alguna al señor san Miguel. Ya hemos manifestado nuestra opinion respecto á S. E.: y demostrado á nuestro parecer que no es para el caso = Tampoco se crea que á dos demas ministros los consideramos en una misma cuerda. Es preciso conocer que aunque todos ellos tengan las mas sanas intenciones.... aunque sean los hombres mas acabados en la línea del patriotismo, sus disposiciones precisamente han de resentirse de la falta que hace en el ramo de Hacienda un hombre emprendedor y laborioso. Tiene el señor Egea prendas muy recomendables, y seria un Xerges si se quiere para el ministerio en una época en que las tesorerias estuviesen apuntaladas; pero en la actualidad..... no es para el caso. Se ha tardado un siglo para contratar un misera-

ble empréstito, y el mismo señor Egea ha confesado con candor que si se han logrado algunas ventajas, se deben á los que han ayudado á S. E., y vemos con dolor que aun se ignora en España por los hombres que están al frente de los negocios el arte de sacar fruto de estas operaciones, cuya utilidad ó perjuicio á las naciones que las ejercitan, si bien es un problema en toda la latitud de la espesion, debemos no obstante prescindir de empeñarnos en su resolución.

Creer y pensar que ni por medio de todos los empréstitos del mundo pueden cubrirse las obligaciones todas del Estado con pesos duros á *toca teja* como suele decirse, que es lo que pretende hacer el señor Egea, es un solemne desatino. El Gobierno debe tener siempre en el aire, por medio de un crédito bien cimentado la quinta, ó sexta parte de sus presupuestos. Si se pretende atender á todo con metálico sonante, sin echar mano del crédito, no podremos adelantar un paso: jamas tendremos el dinero suficiente á cubrir todas las atenciones públicas.

Esta teoría y sus aplicaciones la desconoce absolutamente el señor Egea: Y como es indudable que el Ministerio de Hacienda es el que da vida y calor á los demás, preciso es que combengan con nosotros, los hombres peritos en la materia, en la necesidad de que este ministerio que interinamente desempeña el señor

Égea se provea en persona de aptitud y de
 oproyidad. =

El último paso que hemos visto dar al
 señor Egea está pidiendo á voces su reem-
 -plazo por persona que reúna las cualidades
 b indicadas = Ha nombrado á un hermano su-
 -yo oficial de la direccion de rentas que go-
 -zaba siete mil reales de sueldo anual; al ofi-
 -cial de la secretaría del despacho de Ha-
 -cienda que intervino en el detestable emprés-
 -tito Vallejo, y á otros dos individuos que no go-
 -zan sueldo (uno de ellos ha sido fraile) para
 -que pasen á París á firmar las inscripciones
 -de las ventas que acaban de negociarse; con-
 -cediendo á cada uno de estos individuos ocho
 -duros diarios, y sesenta y cuatro mil reales
 -para el viage de todos hasta su regreso á Ma-
 -drid = Gastos supérfluos que la Nacion no te-
 -nia necesidad de hacer: por el contrario está
 -en el caso de la mas escrupulosa economía si
 -ha de repararse el estado de indigencia en que
 -se encuentra = La operacion de firmar las ins-
 -cripciones pudo encargarse á nuestro Cónsul
 -en aquella Corte, al secretario, y á alguna
 -otra persona de la legacion, que la habrian
 -desempeñado sin el gravámen de los cuatro
 -menes que marchan á este fin = La operacion
 -ademas hubiera sido mirada bajo otro punto
 -de vista por los parisienses, por la mayor re-
 -putacion y carácter de las personas.

Hemos manifestado las razones de conve-

niencia pública que obran para que el ministerio de Hacienda se provea cuanto antes en persona suficiente: méditenlas hombr̄as reflexivos: y si el resultado es que cese el señor Egea en sus funciones, quedando siempre en su buena opinion y fama, nos damos por contentos.

Hemos visto con estrañeza que entre las medidas de salud que el ministerio ha propuesto á las Cortes, no se halle una siquiera que tenga por objeto el dar de comer al que no lo tiene, ocupando la multitud prodigiosa de manos, que por su ociosidad son perjudiciales en todas circunstancias, y mucho mas en las actuales. El que tiene hambre y no encuentra donde ganar un pedazo de pan, se entregará indudablemente por atender al sagrado derecho de su conservacion á cualquiera esceso: la miseria es el manantial de todos los crímenes.

El ministerio pues, ha estado y está en el caso de escogitar arbitrios y medios para conciliar la ocupacion de las manos ociosas, con el aumento de los ingresos del tesoro público, y la disminucion de ciertas cárgas: en una palabra, para que los pueblos palpén los beneficios del sistema y le amen.

Ya que hemos tocado esta tecla que produce un sonido desagradable en nuestros oídos, no podemos dejar de decir, que estrañamos, con todas nuestras estrañaderas, que

el Gobierno no hable una palabra siquiera á cerca de los vastos planes de don Vicente Beltran de Lis. No podemos atinar en que consista este silencio cuando las medidas que abrazan los tales planes son tan benéficas, y particularmente aquella en que se trata de *facilitar á los pueblos todo el dinero que necesitan para obras de conocida utilidad pública*, cuya posible ejecucion está demostrada ya por las explicaciones que el mismo Beltran de Lis ha dado: y por los racionios que ha formado en sus impresos, partiendo de principios que se allan al alcance de todos.

Con estrañeza observamos, que tambien guarda el señor Beltran de Lis un profundo silencio sobre esta materia: y nos vemos en la precision de interpelare en nombre de la Patria, á que rompa su silencio y manifieste á la faz de la Nacion los motivos que entorpecen el que no se lleven á efecto las proposiciones que hizo al Gobierno. = Asi podrá la Nacion venir en conocimiento de las personas que contrarian su felicidad, y entregará á la execucion pública los nombres de los que por rivalidades poco decorosas, ó por una indiferencia culpable, ó por una vergonzosa desidia, dejan de hacer el bien teniéndolo en su mano.

La ausencia del licenciado Frias de la fiscalia de Censura, y la caida de Tintin nos ha librado de impertinentes é injustas depun-
cias. Sus sucesores no ha dicho hasta ahora esta

boca es mia: Dios se lo pague. ¡El 7 de Julio cuantos milagros ha hecho!

*Resuene pues en España
Hasta el último rincón*

*La fama de que la Imprenta
Del todo no se murió,*

Aunque está muy apurada:

¡Sea por el amor de Dios!

¡Pobres ciegos! ¡hasta cuando

¡os han de decir chiton!

Estanco y libertad. He aquí dos cosas incompatibles en nuestra opinión. El estanco, y esos aranceles monstruosos, pugnan con la libertad, con la prosperidad del Estado, y con la moral pública. Aduanas bien organizadas y libre comercio producirán inmensos bienes. El estanco y los aranceles que ahora tenemos aumentará el número de los defraudadores.

Preciso es que mire á todo

El actual ministerio,

Y que á una con las Córtes,

Vaya enderezando entuertos

El 7 del corriente hubo en Cádiz un juicio de jurados que se concluyó como los antiguos entremeses, es decir á trastazos. El insolente fiscal Cabaleri provocó este juicio contra el Diario Gaditano de 26 de julio próximo pasado, acusándole de incitador á la desobediencia. El pueblo de Cádiz, siempre patriota,

aplaudió el discurso del defensor del artículo: pero el fiscal Cabaleri sosteniendo la denuncia largó mil pares de coces. Hizo la apologia de Burriel y Escario de quienes entre otras saudeces dijo *que no tenían mas defecto que haber sido nombrados por un Ministerio que mereció el enojo de los Zurriaguistas.....* Y hablo de los Guardias rebeldes en términos de parecer, que hacia su defensa, y la acusacion de los que salvaron la Patria en el 7 de julio. = El juez no le llamó al orden como pidió el defensor del Diario: el pueblo monstró su indignacion: el acto fué interrumpido: y Cabaleri salió vivo.... por un milagro. = Esta ocurrencia da motivo á muchos pícaros para hablar contra la sacrosanta institucion de los Jurados, pero los hombres sensatos están bien convencidos de que esta institucion no fué la que produjo la ocurrencia desagradable: ella fué una consecuencia muy natural de la osadia, de la infamia... del servilismo del fiscal Cabaleri, y de la apatia del juez de primera instancia; prototipo aquel del Licenciado Erias, y este... segundo tomo de Poncio Pineti, hasta en el perseguir á los Patriotas.

¿Se quiere que el pueblo calle

y que sufra mil albardas?

vayanse los pasteleros

muchisimo en hora-mala.

Si continuan apurando....

si el sufrimiento se acaba....

no se quejen aun que vean

doscientas tamajonadas.

*Cuando la fama lo dice
razones tendrá la fama:
que no es muger que aventura
opiniones mal fundadas.*

Hace muchísimo tiempo (cosa de cuatro ó cinco dias) que andabamos buscando un hombre grande en España y á escepcion de Riego, Quiroga, Mina, Romero Alpuente, Ballesteros y Moreno Guerra, no habiamos hallado cosa que mereciese nuestra atencion. En este apuro andabamos cabizbajos y moquicaidos, cuando cátrate que los papeles ultras de Francia han venido á revelarnos lo que nosotros ignorabamos: y á fe que se lo agradecemos, pues un grande hombre no es cosa que se encuentra todos los dias por esos suelos. Los papeles ultras nos han hecho un grandísimo favor y nosotros les viviremos eternamente reconocidos. Muchísimas gracias, señores ultras. *Bien des remerciemens. Vous etes bien bons.* Ustedes nos han llenado de júbilo, de satisfaccion, de gozo y de alegría, al indicarnos el hombre grande que se pasea entre nosotros y en quien nosotros no habiamos caído.

Este genio privilegiado, á quién los ultras deben uno de los pocos consuelos que han recibido desde el 7 de Julio acá, es el defensor elocuente de Coiffien; el escritor culto y elegante, el distinguido publicista que ha puesto en su verdadero punto de vista aquel ruidoso

suceso de palacio: la muerte de un atolondrado que se atrajo por sus propias manos la suerte que tubo, aquel escritor correcto que ha hecho ver *par un heureux rapprochement* que asi como los padres de Gouffier murieron en la guillotina á manos de una faccion jacobina y desorganizadora, asi ni mas ni menos, murió su hijo en España: todo lo cual manifiesta á los amigos de la legitimidad, que tambien hay en España quien la defiende y ensalze á los heroes que por su causa perecen: y que entre estos hombres ilustres, apoyes de la buena causa, y apóstoles de las buenas doctrinas, reluce como el sol entre los otros planetas el nunca bien alabado defensor de Gouffier, editor, redactor y corrector de aquel soberbio periódico llamado vulgarmente Espectador, enemigo de que los ciegos vendan papeles, y muy amigo de que los que tienen vista lean, compren y se suscriban al único periódico bien escrito que hay en España, que es el Espectador.

De estos... publicistas, de estos

Son los que se necesitan,

Para que nunca se olviden

Del Imparcial las doctrinas.

CARTA LACONICA.

Murcia 6 de Octubre. Aqui tenemos siempre á Linares. Su consultor eterno es Clemencin el clérigo, hermano de Clemencin el seglar, que fué quien dió al dicho Linares la gefatura que ocupa. Dios guarde á V. muchos años.

OTRA. Vigo 9 de Octubre. En Cadiz ~~n-~~ quieren la fiebre amarilla: ¿y porque no la quie-
ren en Cádiz, la hemos de tener en Vigo?
¡Fuerte cosa es! = Agnr.

OTRA. Valencia 10 de Octubre. El señor
Manzanares nos gobierna bien y trabaja en la
piedra bruta. De brutos nos libre Dios. Para
servir á V. y á los niños.

OTRA. Cádiz 8 de Octubre. Aqui han per-
dido el pleito los Comuneros. Ya se ve... como
el gefe es de los otros... ¡Que lástima! Reca-
dos á Maruja.

OTRA. Granada 8 de Octubre. El ministe-
rio ha mudado; pero acá siempre con nuestro
Hezeta. Remito á V. un jamon; cnya vida
guarde el cielo.

Llegan momentos en que el sufrimiento se
apura, y en que el hombre desea hasta dejar
de existir: este es justamente el caso en que
ahora se encuentran los editores de la Terceola=
Preciso será arrojar la pluma mas alta que las
estrellas: tomar el puñal con el coraje de un
Lubel; hundirlo en el corazon de los enemi-
gos de la libertad: y acabar despues con nues-
tra penosa vida, para dejar de ver pasteles,
y picardias.... para no sobrevivir á la ruina de
las libertades patrias, que indudablemente se
verificará pronto, si no toma el gobierno las
medidas fuertes que exige nuestra situacion....
si no corta la cuchilla de la ley las cabezas de
tanto pícaro pastelero.... y si no marcha la

causa de los conspiradores del 7 de Julio sin las trabas que hasta ahora han entorpecido su curso. *¡Se jugó el General Morillo!* ¡Quantos daños va á producir esta fuga á la libertad!!! La pluma se cae de la mano al contemplarlos. Antes lo hemos dicho y lo repetimos con har- to dolor: el pastel que hizo en esta causa el se- ñor San Miguel, que le sirvió de escala para subir á la poltrona, tiene que producir mas victimas que letras se han escrito en la misma causa.

¿ Y qué derecho tiene el señor San Miguel para perjudicar tan atrocmente á la justicia á la moral , á la sangre que los Patriotas derra- maron en el 7 de julio ? Porque el señor san Miguel tomase parte en la restauracion del sistema en el año 20 , deberá ahora callar la Nacion entera aunque la perjudique de muer- te ? Defiéndanlo los Espectadores con las ar- mas que lo han defendido hasta de presente, y con tanta razon como defendieron al Gene- ral Morillo despues del 7 de julio diciendo con impudencia que era el ídolo de los hombres libres, cuando la Nacion entera acababa de verlo traidor : los Tercerolistas no callarán hasta que vean caer al señor San Mignel de un puesto que ha comprado á costa de clavar el puñal en el corazon de la Patria... hasta que le vean en la carcel acompañando á Tintin.

He aquí porque son malos los Zurriaguís- tas, porque á nadie perdonan cuando se inte-

resa la salud de la Patria.... porque no pueden transigir con los pasteleros, sea cualquiera el rango y la posición que ocupen..... porque no saben que es temer= El señor San Miguel está en un puesto que no merece el que tan descaradamente ha perjudicado á la patria en la causa que empasteló: el señor San Miguel por otra parte, es absolutamente inepto para el desempeño del ministerio de estado, segun que así lo ha demostrado la esperiencia: el señor San Miguel en todos los dias que precedieron al 7 de Julio estuvo de acuerdo con el General Morillo, cuya fuga, despues que se habia decretado su prision, nos conduce á creer con eydencia que obró traidoramente: y si obró mal, ¿que deberemos decir de los que estaban en sus mismos planes? ¿de los que devian acompañarlo para realizarlos? San Miguel en aquellos dias lejos de fomentar el entusiasmo de los individuos del batallon Sagrado que mandava, trato de amortiguarlo: mas de una vez se puso á su frente con la espada desnuda y los amenazó para que se detubiesen porque querian llegar á las manos con los Guardias reveldes: San Miguel fué causa de que muchos se separasen de las filas del mismo batallon por que los trató groseramente: San Miguel en fin no quiso que peleasen muchos esclarecidos Patriotas que se presentaron por que no vestian frack. Por todas estas operaciones no hará violencia á su razon el que forme concepto de que dicho señor San Miguel es anillero, estu-

bo en el plan de las Cámaras y del veto: y esta idea se vigoriza terriblemente viendole hacer el indecente é infame pastel. Se escandalizarán hasta los moderados cuando sobre lo que ya hemos dicho, presentemos un cuadro exacto con el resultado de la causa del proceder de su Excelencia. =

Nuestro mal humor no nos deja continuar: murió Elio ... y otro tirano mas temible, mas sangriento.... vive y tiene libertad. ¡ Pobre patria! ¡ Ah pastel infame, cuantos perjuicios vas á producir! = Misas, Mosen Anton, el Trapense, Jaime, Zaldivar y cuantos traidores se han presentado hasta ahora proclamando al despotismo.... todos juntos no han hecho tanto perjuicio al sistema como el señor san Miguel con su pastel indicado. = El tiempo; ojala nos engañásemos! el tiempo desengañará á muchos ilusos que todavia creen digno del puesto que ocupa al señor san Miguel. =

MADRID: 1822. IMPRENTA DEL ZURRIAGO.
R. Ruiz y Cerro.